



Trayectoria de la *Revista Colombiana de Educación* como emprendimiento cultural (1978-2026)

Recibido: 20 de noviembre de 2025
Evaluado: 17 de abril de 2026
Publicado: 01 de julio de 2026

Leonor Camargo-Uribe*  

Nydia Constanza Mendoza-Romero**  

Carolina Soler-Martín***  

Tipología: artículo de investigación

Resumen

Analizamos la trayectoria de la Revista Colombiana de Educación entre 1978 y 2026, caracterizando las redes con las que interactúa, los contenidos, los(as) autores(as) y los procesos editoriales. Usamos un enfoque cualitativo con entrevistas a informantes clave y una base de datos que tematiza la producción y aspectos técnicos. Los resultados identifican cuatro momentos en su configuración histórica como emprendimiento cultural, articulados a transformaciones que vivió la Universidad Pedagógica Nacional, las formas de hacer investigación y cambios en los procesos de producción de publicaciones seriadas; son estos momentos: científicos sociales en ejercicios de artesanía intelectual; entre las ciencias sociales y la producción en educación y pedagogía hispanohablante; apertura temática y divulgación de la producción de grupos de investigación; y, expansión y diálogo con la producción internacional.

Palabras clave

revista científica; emprendimiento cultural; publicación seriada

* Doctora en Didáctica de la Matemática. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
lcamargo@pedagogica.edu.co

** Doctora en Estudios Latinoamericanos. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
nmendoza@pedagogica.edu.co

*** Doctora en Ciencias Sociales. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
csmartin@pedagogica.edu.co

Trajectory of the *Colombian Journal of Education* as a Cultural Undertaking (1978-2026)

Abstract

We analyze the trajectory of the *Revista Colombiana de Educación* between 1978 and 2026, characterizing the networks with which it interacts, the contents, the authors and the editorial processes. We use a qualitative approach with interviews with key informants and a database that thematizes production and technical aspects. The results identify four moments in its historical configuration as a cultural enterprise, articulated to transformations that the Universidad Pedagógica Nacional experienced, the ways of doing research and changes in the production processes of serial publications; these are moments: social scientists in exercises of intellectual craftsmanship; between social sciences and production in Spanish-speaking education and pedagogy; thematic opening and dissemination of the production of research groups; and, expansion and dialogue with international production.

Keywords

scientific journal; cultural entrepreneurship; serial publication

Trajetória da Revista Colombiana de Educação como empreendimento cultural (1978-2026)

Resumo

Analisamos a trajetória da Revista Colombiana de Educación entre 1978 e 2026, caracterizando as redes com as quais interage, os conteúdos, os autores e os processos editoriais. Utilizamos uma abordagem qualitativa com entrevistas com informantes-chave e um banco de dados que tematiza aspectos produtivos e técnicos. Os resultados identificam quatro momentos de sua configuração histórica como empreendimento cultural, articulados às transformações que a Universidad Pedagógica Nacional vivenciou, aos modos de fazer pesquisa e às mudanças nos processos de produção de publicações seriadas. São momentos: cientistas sociais em exercícios de habilidade intelectual; entre ciências sociais e produção em educação e pedagogia de língua espanhola; abertura temática e divulgação da produção dos grupos de pesquisa; e, expansão e diálogo com a produção internacional.

Palavras-chave

revista científica; empreendedorismo cultural; publicação em série

Para citar este artículo:

Camargo-Uribe, L., Mendoza-Romero, N. C. y Soler-Martín, C. (2026). Trayectoria de la Revista Colombiana de Educación como emprendimiento cultural (1978-2026), *Revista Colombiana de Educación*, (100), e24404, <https://doi.org/10.17227/rce.num100-24404>

Introducción

La *Revista Colombiana de Educación (RCE)*, publicación periódica académico-científica que en 2026 llega al número 100, ha vivido numerosos cambios. Son casi cinco décadas desde su nacimiento, en 1978, en el seno de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), en Colombia, como “una apuesta cultural que está inscrita y entrelazada con la historia de una comunidad de investigadores y académicos” (Martínez-Boom, 2006, p. 10), cuya trayectoria se ha orientado por la intención de ser la revista más representativa del país en educación y pedagogía.

Investigar la trayectoria de la *RCE* es una forma de celebrar. También es una oportunidad para revisitarla y comprender su devenir como emprendimiento cultural de largo aliento, a partir de información de quienes hicieron posible su surgimiento, desarrollo y permanencia. Todo ello, en el marco de cambios de políticas educativas, dinámicas institucionales y tendencias nacionales e internacionales sobre las publicaciones académicas seriadas.

El análisis de la producción e impacto de las revistas académicas, con enfoques temáticos o bibliométricos, se hizo recurrente en la primera década del siglo XXI con la política de ciencia abierta y el acceso a archivos digitales (Ramos-Álvarez *et al.*, 2024).

Estos estudios, según Sanz-Valero *et al.* (2014), se realizan mediante exámenes retrospectivos de la evolución de las publicaciones a partir de la actividad investigativa de los(as) autores(as), como indicador de la progresión en la generación de conocimiento. O bien, mediante la evaluación de la gestión editorial a partir de la comparación con publicaciones pares. Estos investigadores destacan la necesidad de superar estudios bibliométricos que se limitan a ofrecer estadísticas sobre la publicación y de avanzar hacia análisis explicativos sobre la actividad científica. Por ello, además de variables referidas al flujo de información documental, conviene, como dice Guerrero-Castro (2007), buscar patrones, dinámicas o tendencias de producción y consumo, así como desarrollos y aportes a temáticas puntuales.

Son comunes las investigaciones en revistas especializadas en ciencias de la salud (Santalla-Corrales *et al.*, 2022; Díaz-Chieng y Vitón-Castillo, 2020; Vitón-Castillo *et al.*, 2018), en educación física y deporte (Ramos-Álvarez *et al.*, 2024) y en ciencias sociales (Archila, 2013; Guerrero-Castro, 2007). En educación y pedagogía, según Velarde-Molina *et al.* (2023), han aumentado considerablemente en la última década, debido principalmente al uso de tecnologías digitales especializadas en estos procesos.

Entre las diversas vías que se pueden tomar para el análisis de la trayectoria de la *RCE*, decidimos estudiarla como emprendimiento cultural, es decir, como una expresión material de las transformaciones del campo de la educación y la pedagogía, de la incidencia de los contextos institucionales e investigativos en la producción editorial y de las vicisitudes de las publicaciones seriadas en las últimas décadas. Esta ruta nos llevó a identificar cuatro momentos: científicos sociales en ejercicios de artesanía intelectual; entre las ciencias sociales y la producción en educación y pedagogía hispanohablante; apertura temática y divulgación de la producción de grupos de investigación; y expansión y diálogo con la producción internacional. A partir de estos elementos, reflexionamos sobre las tensiones que forman parte de la producción de una revista con las pretensiones de la *RCE*.

Referentes teórico-conceptuales

Coincidimos con Girbal-Blacha (2010) en que las revistas científicas de ciencias sociales y humanidades se entienden como emprendimientos culturales porque ponen en circulación un bien cultural dirigido a algún sector de la sociedad. Estas aportan a la formulación de políticas públicas o a la toma de decisiones y, en tal sentido, se trata de “ambiciosos emprendimientos ligados a movimientos de ideas” (p. 13). En esta misma línea, Méndez (2020) enfatiza que son empresas culturales colectivas que consideran a sus lectores parte de la comunidad y, por ello, leerlas es un acto político de retención de la mirada.

Como emprendimientos culturales, las revistas “no pueden comprenderse con independencia de los procesos mediante los cuales se producen y se materializan, se venden y compran, circulan y tienen una recepción” (Bello, 2024, p. 341). Este énfasis en la producción y el entramado técnico se denomina *giro material*, derivado de estudios históricos interesados en procesos de producción de los significados culturales (Grafton, 2007) que amplía las indagaciones sobre las publicaciones, pues, para dar cuenta de su devenir, se busca comprender las circunstancias fuera de los textos publicados. En otras palabras, esta perspectiva, que articula construcción de significado y práctica material, remite a “la indagación de las condiciones políticas, económicas y sociales en las que ese universo simbólico [el objeto ‘revista’] adquiere sentido y se configura” (Portelli y Reina, 2013 p. 133). Así, se comprende que los artefactos culturales materiales que hacen posibles las ideas son resultado de “las mediaciones y condiciones sociales de producción, circulación y consumo” (Saferstein, 2013, p. 141).

Pita-González (2014), con base en las ideas de Bourdieu, plantea el análisis de las revistas, como artefactos culturales, desde tres aspectos: su estructura o

soporte material, su carácter estructurado, proveniente de prácticas sociales, y su naturaleza estructurante como espacio de socialización. Esta perspectiva conduce a precisar los momentos por los que transita una revista, a partir de los posibles puntos de inflexión que experimenta. En ese sentido, de acuerdo con la autora, es importante identificar cuándo “la práctica tiene un peso mayor que el soporte (como estructura estructurante) y en cuáles de manera contraria, los soportes juegan un papel fundamental para redefinir viejas prácticas o incluso, generar nuevas (estructura estructurada)” (p. 235). Pita-González y Grillo (2013) proponen tres categorías para el análisis de revistas: los aspectos técnicos del proceso editorial que permiten pensar su materialidad; los contenidos; y el grupo humano o las redes de apoyo e influencia que intervienen en su producción. Estas categorías guiaron el diseño de los instrumentos empleados en esta investigación.

Metodología

Adoptamos una aproximación cualitativa e interpretativa con una estrategia conversacional (Aristizábal, 2017). Retomamos los puntos de vista y las experiencias sobre la concepción, la trayectoria y las transformaciones de la *RCE* de personas que desempeñaron roles importantes a lo largo de su historia, con el fin de “entender o interpretar los fenómenos en función de los significados que las personas les dan” (Denzin y Lincoln, 2011, p. 49). Como estudio de caso intrínseco (Stake, 2013), indagamos a fondo la trayectoria de la *RCE* y establecimos relaciones entre la dinámica de producción y el contexto académico e investigativo.

En la investigación tomamos parte las autoras de este artículo, en calidad de investigadoras y editoras, y siete profesionales que tuvieron funciones de editores(as), coordinadores(as) o miembros del comité editorial de la revista en algún momento de su trayectoria (Tabla 1). Ellos firmaron un consentimiento informado para el registro y uso de la información. Con su autorización, no usamos seudónimos, pues no se incluyó información que pudiera perjudicarlos y porque son identificables en las citas textuales empleadas.

Tabla 1.

Personas entrevistadas, periodo de vinculación y papel en la revista

Entrevistado(a)	Periodo de vinculación	Papel desempeñado
Gonzalo Cataño	1978-2002	Fundador y miembro del Comité Editorial
Piedad Caballero	1978-1982	Coordinadora editorial
Gloria Calvo	1983-1994	Coordinadora editorial y editora

Entrevistado(a)	Periodo de vinculación	Papel desempeñado
	2002-2006	
Mary Lache	2005-2009	Encargada de la producción editorial
Alberto Martínez Boom	2003-2026	Miembro del Comité Editorial
Christian Hederich	2007-2026	Editor, coordinador editorial y miembro del Comité Editorial
Lucía Bernal	2010-2026	Coordinadora editorial

Nota: elaboración propia a partir de los preliminares de la revista.

Organizamos las entrevistas con base en las categorías propuestas por Pita-González y Grillo (2015), esto es, en calidad de códigos principales: la producción editorial de la revista, las redes de relaciones y los contenidos. Los registros de audio y video fueron transcritos y corregidos, y alimentaron un proyecto en Atlas.ti v.25. Estos fueron los datos principales para el análisis. El paulatino procesamiento de la codificación nos llevó a establecer códigos secundarios e incidió en su listado y agrupación (Tabla 2).

Tabla 2.
Codificación de las entrevistas

Códigos principales	Códigos secundarios
Proceso editorial	Aspectos técnicos, circulación, evaluadores, periodicidad, financiación.
Redes	Contexto institucional, contexto investigativo, editores, indexación.
Contenidos	Autores, temas, tipologías, criterios de selección de contenidos.

Fuente: elaboración propia.

Realizamos la triangulación de información contrastando las versiones de los(as) entrevistados(as), con el propósito de identificar acuerdos y aclarar contradicciones. También apelamos a la información de una base de datos sobre la *RCE* que contiene títulos, autores(as), tipología y tematización de más de 1200 artículos publicados hasta 2025, y que organiza aspectos técnicos a partir de la revisión de los preliminares de las revistas impresas, tales como el comité editorial, tipología de artículos, equipo de producción editorial, indexaciones, etc.

Adicionalmente, tuvimos en cuenta las presentaciones y los balances realizados sobre la *RCE* en los números 25 (1992) y 51 (2006), así como publicaciones sobre la historia de la UPN (Álvarez, 2021) y del Centro de Investigaciones (CIUP) (Calvo, 2000; Ciprián y Atehortúa, 2005).

El proceso de análisis condujo a identificar cuatro momentos en la trayectoria de la *RCE* a partir de los siguientes criterios: 1) transformaciones en la UPN, en el CIUP y en las maneras de hacer investigación; 2) predominio, persistencias y reelaboraciones en los contenidos publicados; 3) modificaciones en las exigencias de Colciencias (hoy Minciencias) y en distintas bases de indexación; y 4) cambios en los procesos de producción editorial.

Hallazgos

Momento 1 (1978-1986). Números 1 a 18: científicos sociales en ejercicios de artesanía intelectual

La trayectoria de la *RCE* está estrechamente relacionada con los debates académicos sobre investigación en educación y pedagogía y con cambios institucionales de finales de los setenta y comienzos de los ochenta en la UPN. Esto, en buena medida, definió los temas y los contenidos que se publicaron en estos números. En este proceso, también fueron centrales las vicisitudes que vivieron el comité de redacción y la coordinación editorial.

Creación del Centro de Investigaciones y de la *RCE*

En 1968 se creó el Instituto Colombiano de Pedagogía (Icolpe), adscrito al Ministerio de Educación Nacional (MEN) y administrado por la UPN. Su objetivo fue abrir líneas de investigación y fomentar procesos de capacitación, asesoría y documentación en educación. La adscripción del Instituto a la UPN generó molestias, por cuanto “sus labores respondían más a las estrategias y a los planes de desarrollo del Estado, que a las necesidades de apoyar la cátedra y el proceso de formación en la Universidad” (Ciprián y Atehortúa, 2005, p. 162).

En 1976 se desmontó el Icolpe y se creó el Centro de Investigaciones de la UPN-CIUP (hoy SGP-CIUP), con el propósito de desarrollar la investigación educativa que hasta entonces realizaba el Icolpe. Según Ciprián y Atehortúa (2005), este proceso de inserción a la UPN se hizo “a través de una labor titánica, pues la universidad no estaba acostumbrada a contar con un centro de investigaciones autónomo” (p. 162). Lo anterior hizo que el CIUP naciera “como una institución incómoda para la UPN” (Calvo, 2000, p. 1), porque la investigación la desarrollaban, principalmente, quienes se encontraban vinculados al CIUP; de allí que se calificara como “la torre de marfil” (Martínez Boom, entrevista).

En este contexto, en 1977, el entonces director del CIUP, Carlos Buriticá, tuvo la idea de fundar un boletín para divulgar la investigación que se hacía en el

Centro. Esto derivó en la creación de la *RCE*, en respuesta al carácter nacional de la UPN.

Se debía tener una revista que representara a todo el país y no un boletín o un cuaderno, sino que era la institución más adecuada para tener una revista de educación que se llamara *Revista Colombiana de Educación*, pues era la universidad pública en educación, por excelencia. (Cataño, entrevista)

Institucionalmente, la *RCE* fue creada en 1978 como “medio de difusión que sirva preferentemente de instrumento de expresión y divulgación de los resultados de las investigaciones que se realicen sobre el sector, en el sector y para el sector Educativo” (UPN, 1978, Resolución rectoral 151, art. 1). Desde sus inicios, “se propuso difundir los mejores trabajos de los investigadores locales y extranjeros, además de las corrientes y perspectivas teóricas más significativas en materia de educación” (Cataño, 1992, p. 1).

La dirección de la Revista quedó a cargo del director(a) del CIUP, y se estableció lo denominado como el primer comité de redacción:

[E]l rector de la Universidad Pedagógica Nacional, Dr. Jesús Arango Jaramillo; el Director del Centro de Investigaciones, Dr. Carlos Buriticá; el Director del Postgrado en Investigación Socio-Educativa, Dr. Gonzalo Cataño, el jefe de Documentación, Dra. Ingrith de Ceballos; el Asesor de Investigaciones, Dr. Guillermo Briones; un investigador del Centro, Alfredo Molano Bravo; y un coordinador General, que será un investigador del Centro, para lo cual ha sido designada Piedad Caballero Prieto. (UPN, 1978, art. 2)

La conformación de este comité marcó un derrotero importante para la *RCE* en dos sentidos. Primero, porque surgió con “muy pocos nexos con los profesores de la universidad” (Cataño, entrevista), para quienes en ese momento no era central el trabajo investigativo, en tanto “la cultura de los profesores de la Pedagógica era una cultura oral, ellos publicaban oralmente en el salón de clase” (Cataño, entrevista). Segundo, porque contó desde el principio con la participación de investigadores(as) extranjeros(as), como Guillermo Briones, que llegó a Colombia como asesor de la Unesco, y, a partir de 1980, con Araceli de Tezanos, quien formó parte del comité editorial hasta 2025.

El primer comité de redacción se propuso difundir la investigación y permitir que intelectuales de la educación divulgaran sus reflexiones y propusieran temas de debate:

No era cualquier visión la que nos interesaba que saliera en la revista, sino que fuera muy contemporánea, muy de debate, muy ilustrativa de procesos y análisis que se estuvieran viviendo. (Caballero, entrevista)

Era un proyecto cultural entendido como la oportunidad de visibilizar y someter al debate reflexiones de personas que se acercaban a la educación [...] a través de la intelectualidad. (Calvo, entrevista)

“Esta era la revista de Cataño”

La impronta del comité de redacción, así como la figura intelectual de Gonzalo Cataño, fueron determinantes. Quienes inicialmente fueron convocados a escribir eran profesionales de las ciencias sociales, con prestigio nacional o internacional, y tenían como práctica frecuente la socialización de sus reflexiones a través de ensayos.

Empezamos a impulsar la revista sobre todo con materiales de las ciencias sociales a la educación. Trabajos de economía de la educación -el tema tenía que ser educativo, nada de crítica literaria, eso era para otra revista- sociología, historia y antropología de la educación y, si había buenos trabajos pedagógicos, del arte de enseñar. (Cataño, entrevista)

En los primeros números se encuentran, entre otros, los siguientes artículos: “Análisis de las políticas educativas durante el Frente Nacional (1958-1974)”, de Arvone, traducido por Arboleda; “Educación y clase social” de Cataño; “Concentraciones de desarrollo rural - CDR: un caso de transferencia”, de Buriticá *et al.*; “Efectos de la secuenciación del material en el aprendizaje de la lectura y la escritura”, de Agudelo y Ballesteros; “Educación y estructura social. Un enfoque analítico”, de Briones; “Elementos pedagógicos para la educación primaria en áreas rurales”, de Salazar; y “Economía, educación y emigración en el Chocó: informe de un funcionario del *American Universities Field Staff*”, de Sanders.

Se consideró importante que la *RCE* publicara trabajos e investigaciones realizados en el exterior:

Yo me escribía con gente de fuera, y les pedía trabajos, pero también buscaba aquellos que se estaban elaborando a nivel nacional. Escribía a la Universidad de Antioquia, al Banco de la República. Les decía: ‘vea si tienen trabajos, nosotros se los publicamos’. Le escribí a la mujer de Fals Borda, María Cristina Salazar, que investigaba sobre el niño trabajador [...] Y ella nos dio varios artículos. (Cataño, entrevista)

Además, se hizo énfasis en traducciones, reseñas e investigaciones en desarrollo y se acogieron “producciones que se presentaban en seminarios, eventos políticos, cumbres de ministros. [...] Hay documentos relacionados con política educativa. También andábamos a la caza de ponencias que se hubieran presentado en eventos” (Calvo, entrevista).

La tipología inicial de artículos fue sugerida por Cataño, quien tomó como referencia revistas norteamericanas de sociología: “Yo las imitaba mucho. Había ensayos, reseñas, algo que llamaban trabajos preliminares, sección de resúmenes de investigaciones. Yo veía esto y pensaba que así debía ser también la *RCE*” (Cataño, entrevista).

En 1983, Gloria Calvo se vinculó como coordinadora editorial. Su ingreso coincidió con el auge y la publicación de los métodos cualitativos de investigación en educación, como los trabajos etnográficos de Rodrigo Parra y Araceli de Tezanos sobre la imagen del maestro y las escuelas normales. También coincidió con la conformación del grupo Historia de la Práctica Pedagógica, que acogió a investigadores(as) de varias universidades del país y del CIUP, y con la visibilidad del Movimiento Pedagógico, que buscó reconocer a los maestros como sujetos de saber y de conocimiento y a la escuela como escenario de producción de sentido (Cárdenas y Rojas, 2002).

Si bien la *RCE* continuó publicando principalmente trabajos provenientes de las ciencias sociales, paulatinamente “empezó a tener cierta apertura a ciertas corrientes que empezaron a circular en el país y articulaban una posibilidad de reflexión pedagógica en sentido propio” (Calvo, entrevista). En este proceso, un hito importante es el número 15 (1985), dedicado a la obra de Bernstein:

En ese momento Mario Díaz acababa de llegar de hacer su doctorado en Londres con Bernstein. Entonces él recopiló su producción y también vio cuáles obras no estaban traducidas, quiénes eran pares académicos que habían hecho con él el doctorado, como Christian Cox, y así se armó ese que, a mí parecer, fue un hito muy importante, porque fue una manera distinta de reflexionar sobre el currículo. (Calvo, entrevista)

La circulación de investigaciones sobre el campo educativo, la publicación del número emblemático sobre Bernstein y la difusión de polémicas en la década de los ochenta —como aquella sobre los límites del cientificismo en Educación del Grupo Federici y la respuesta elaborada por Carlos Vasco al respecto— posicionaron académicamente a la *RCE*. “Vasco escribía, y el grupo de Antanas y la gente de Federici, y se armaba ahí una polémica que fue muy relevante en el mundo. Esta era la revista de Cataño” (Hederich, entrevista).

La referencia a que “era la revista de Cataño” fue expresada incluso por él mismo en un texto inédito de su autoría:

Desde el principio puse especial empeño en la vida de la revista. Traducía y corregía originales, rechazaba materiales que no llenaban el decoro y buscaba profesores e investigadores de otras universidades y del exterior para colaborar en sus páginas. En estas labores colaboró con arrojo, la psicóloga Gloria Calvo de la UPN. Esto hizo que muchos colegas, que consideraban que en sus secciones había demasiada

sociología y poca pedagogía se refieran a ella con animosidad y no disimulado sarcasmo como ‘la revista de Cataño’. Pero la revista era de la UPN y, creo, su mejor embajadora en el concierto de la educación superior en el país. (Cataño, s. f., p. 11)

Producción artesanal

Antes de la década de los noventa, las revistas “fueron producto de la gestión quijotesca de unos editores avezados que lucharon para conseguir presupuestos exigüos o que trabajaron alternamente y sin presupuesto” (Suárez-Guava, 2017, p. 9). La *RCE* no fue ajena a esta dinámica, y uno de sus primeros retos fue la financiación. La UPN aceptó costear el primer año de publicación, pero luego debió buscar autosostenibilidad. Por eso, la primera coordinadora editorial presentaba la revista semestralmente ante Colciencias, entidad que la financió hasta 1986.

Me reuní con el director de Colciencias, con las personas de publicaciones, les conté la importancia de la revista, del sentido que tenía, el compromiso que tenía la Universidad, a través del CIUP, de dar a conocer resultados investigativos, de recopilar y reconocer la producción de conocimiento que había ese momento; no solamente en el país sino en la región. (Caballero, entrevista)

Otro reto era tener contribuciones de calidad, dado que se debían pedir los trabajos o estar “a la caza de ponencias”. A esto se sumó el rasero de revisión en el comité de redacción, que privilegió las contribuciones provenientes de las ciencias sociales.

Entonces, las reflexiones que presentaban Alberto Martínez y Renán Silva sobre las prácticas pedagógicas y sobre lo que implicaba la pedagogía, que apenas empezaban a vislumbrarse, de pronto no eran para ese momento, en ese proyecto cultural. (Calvo-entrevista)

Si bien la dirección nominal de la *RCE* estaba en cabeza del director(a) del CIUP, la responsabilidad de la producción editorial recayó en el comité de redacción, principalmente en la coordinación editorial.

Tenía la responsabilidad de participar en las reuniones del comité de redacción, de escuchar las inquietudes sobre la gestión, también de entrar en contacto con los autores para estar al frente de los tiempos de entrega de lo que fueran a publicar en la revista. Era estar siempre pendiente de que todo sucediera en los tiempos y en las formas acordadas por el comité. También, hacer gestión con investigadores, instituciones, organizaciones que se consideraran importantes [...]. Yo leía todos los artículos, todas las pruebas que llegaban de la imprenta. Se le iban a uno muchos errores, porque todo esto era manual. (Caballero-entrevista)

Personalmente me tocaba conseguir artículos, leerlos, presentarlos al comité. Cuando ya estaba más o menos armadito el número, presentárselo a Cataño, “Gonzalo mire ya tengo más o menos esta propuesta de la revista, ¿qué le parece? Esto sería para ensayos, esto sería para polémicas, de pronto podemos tener algunas reseñas con respecto a esto ¿será que convocamos al comité?”. (Calvo, entrevista)

En este momento no había personas a cargo de la corrección de estilo, el diseño o la diagramación; todo lo hacía la coordinación en conversación con el comité de redacción. La comunicación con autores(as) y lectores(as) se realizaba a través de cartas. El formato de publicación se fue ajustando conforme se publicaron los primeros números. En suma, el trabajo editorial “era muy artesanal, como se producían las revistas en ese momento. No era fácil conseguir los artículos para armar un número” (Hederich, entrevista).

La *RCE* se entregaba a los centros de investigación y a las principales bibliotecas del país. También hubo convenios con algunas librerías. Con el sistema de donación y canje “estaba en todas las universidades americanas y centros europeos que hacían estudios latinoamericanos” (Calvo, entrevista), lo que hizo que muchas personas “conocieran a la UPN por la revista” (Martínez-Boom, entrevista). También circuló en las facultades de la institución, “pero no había un diálogo a partir de los contenidos con investigadores o profesores de la Universidad” (Hederich, entrevista).

Durante este primer momento, a pesar de las vicisitudes del proceso editorial y del distanciamiento con la UPN, se logró su existencia y reconocimiento nacional e internacional. Refiere Piedad Caballero que al lanzamiento del primer número asistieron el Ministro de Educación, el Director del Icetex y personalidades del sector educativo. “Cuando se lanzó, se recibieron muchas notas de felicitación. La Revista fue muy reconocida desde su inicio” (Caballero, entrevista).

Como emprendimiento cultural, fue el escenario para visibilizar y debatir

las reflexiones de grupos muy importantes, de personas que se acercaban a la educación, desde lo que en ese momento era la manera más consolidada de acercarse, que era a través de lo que se entiende como ciencias sociales de la educación. (Calvo, entrevista)

Momento 2 (1989-2003). Números 19 a 45: entre las ciencias sociales y la producción en educación y pedagogía hispanohablante

En el segundo momento, la *RCE* está influida por la progresiva institucionalización de la investigación en la UPN, la creciente cultura de la escritura de los(as) docentes universitarios, vinculada con regulaciones emanadas del MEN y Colciencias, y el paulatino posicionamiento de las reflexiones pedagógicas.

Transformaciones en la educación superior pública y en la UPN

La Ley 30 de 1992 organizó el servicio público de la educación superior en Colombia; docencia, investigación y extensión se institucionalizaron como ejes misionales de las universidades. En este contexto, la UPN demandó “una mayor presencia de los investigadores del CIUP y de sus investigaciones en los espacios curriculares”, con el fin de “apartar las individualidades en la formulación de los proyectos, y lograr una investigación consensuada con la Universidad que impactara a los posgrados” (Ciprián y Atehortúa, 2005, p. 170). Tal impronta se materializó cuando investigadores(as) del CIUP pasaron a la planta docente de la UPN.

Esto posibilitó mejores relaciones entre los(as) investigadores(as), el CIUP y la UPN, “porque ya el CIUP no era una entidad independiente de la universidad, como funcionó en su comienzo” (Hederich, entrevista). No obstante, también causó que el CIUP perdiera su proyección nacional e internacional y que disminuyeran los tiempos para hacer investigación, pues desapareció la dedicación exclusiva a esta tarea (Calvo, 2000).

En 1995, el CIUP se convirtió en una “unidad de promoción, gestión y apoyo a los procesos académicos y de investigación, con miras al desarrollo de proyectos y programas específicos de interés para la Universidad” (Ciprián y Atehortúa, 2005, p. 173). Se financiaban proyectos con recursos de la UPN o cofinanciados. Esto coincidió con la conformación de grupos de investigación en las facultades que tuvieron “incidencia en las reformas académicas y en el proceso de acreditación de los pregrados y postgrados” (Calvo, 2000, p. 2), pero también favoreció una “producción endógena de la investigación” (León-Palencia, 2020, p. 35). En 2002, Colciencias operacionalizó el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología ScienTI para sistematizar la actividad investigativa. En lo sucesivo, este sistema reguló la producción de conocimiento y orientó el esfuerzo intelectual hacia la productividad y la competitividad (Álvarez, 2021). La *RCE* no estuvo ajena a estas transformaciones.

Vicisitudes, articulaciones académicas y decisiones en la producción de la *RCE*

En 1987 y 1988, la *RCE* no se publicó. Del número 18, en 1986, se pasó al 19, en 1989.² En 1990, solamente salió el número 21, y en 1991, en una sola publicación, salieron los números 22 y 23. Una situación similar se presentó en los números 36-37, en 1998; 38-39, en 1999; y 40-41, en el 2000. En el 2001 no se publicó ningún número, y la publicación se retomó en 2002 con el número

² Las fechas de publicación corresponden a aquellas que se indican en la versión impresa de la revista. En la versión digitalizada de la *RCE*, el número 19 aparece como publicado en 1988.

43. Desde entonces, continuó de manera ininterrumpida la circulación de dos números al año hasta 2017.

Mantener una publicación seriada no es sencillo: en su producción intervienen diversas personas, instancias institucionales y procesos que deben confluir. Como ocurrió con varias revistas del momento, “las trabas burocráticas” generaron “el retraso de las revistas, que siempre salían dos o tres años después de lo anunciado en sus portadas” (Suárez-Guava, 2017, p. 10). A esto se suma la carga administrativa y financiera que suponía la publicación de cada número.

Con serias dificultades presupuestales se fueron publicando los números, en una tarea que supuso “tocar todas las puertas: de la rectoría, de la vicerrectoría” (Cataño, entrevista). La UPN no fue consistente en el apoyo, “y la única persona que estaba ahí al frente, para mí la gran heroína de la revista: Gloria Calvo. Ella fue muy importante con su trabajo de hormiguita” (Hederich, entrevista).

En estos años, la Revista continuó nominalmente adscrita al CIUP y persistió la dificultad de la producción editorial para “armar un número”, dados los pocos artículos que se lograban concretar; también, porque “existía la posibilidad de que el comité editorial los rechazara” (Calvo, entrevista), debido a la rigurosidad y a la perspectiva con la que se valoraban. El comité de finales de los ochenta y comienzos de los noventa no tuvo mayores variaciones, y la figura de Cataño continuó siendo central.

También persistió la impronta de la *RCE* de socializar teorías sociales para la educación producidas en otras latitudes, mediante la traducción de textos. Se consideró importante poner en circulación ideas de autores como Veblen³ o Durkheim. En el número 19 (1989), se publicaron las traducciones de siete artículos de autoría o coautoría de Émile Durkheim. En la presentación de este número, Cataño (1989) señaló:

La publicación de textos de Durkheim aparece en nuestro medio en un momento de renovado interés por el contenido y alcance de la pedagogía [...]. Si bien Durkheim no ofreció una definición “operacional” de pedagogía, su aproximación a este vasto campo de la educación y de la enseñanza fue franco y directo. (pp. 4-5)

Publicar este tipo de contribuciones partió del diagnóstico de Cataño, a finales de los ochenta, sobre las pocas investigaciones en el campo educativo.

Los esfuerzos empíricos de los años anteriores se estancaron [y a la *RCE*] empezaron a llegar ‘refritos’, trabajos meramente especulativos basados en comentarios y

³ En el número 28 (1994) se publicó el ensayo “El lugar de la universidad en la vida moderna”, traducido por Enrique Hoyos y Gonzalo Cataño, profesores de la UPN.

variaciones incidentales sobre temas ya conocidos [...]. Fue entonces cuando se tomó la decisión de ‘educar a los educadores’, de difundir textos clásicos para nutrir la teoría y los marcos de referencia. (Cataño, 1992 p. 3)

En concordancia con ello, se tradujeron ensayos de Max Weber y se incluyeron contribuciones de Pierre Bourdieu, Frank Bowles y Erwin Epstein, entre otros. Se buscó poner en circulación a “los grandes teóricos para darle solidez a las reflexiones sobre educación en el país” (Calvo, entrevista).

A pesar de la presencia social del Movimiento Pedagógico en Colombia en ese momento, según León-Palencia (2020), no existían “investigadores especializados en pedagogía” (p. 36). Entonces, si bien varios trabajos atendieron escenarios particulares y “permitieron hacerse un panorama de ciertas problemáticas educativas —ligadas a actores, discursos o instituciones específicas, tal panorama fue más bien fragmentario”, esta situación aminoró “la construcción de una propuesta de pedagogía general” (León-Palencia, 2020, p. 36).

Adicionalmente, se buscó que las traducciones y demás trabajos publicados en la *RCE* cualificaran los procesos de formación de estudiantes del programa de Maestría en Sociología de la Educación en la UPN, que dirigió Cataño entre 1983 y 2001. Esta articulación académica operó de tres maneras. Una, varias de sus publicaciones eran lectura obligatoria.

En el posgrado había un seminario sobre Karl Mannheim y la Sociología de la Educación, junto con Max Weber. Entonces, cuando éramos conscientes que no teníamos los textos en español, antes de dar el curso los traducíamos para los estudiantes. Muchos leyeron los artículos antes de aparecer en la revista. Entonces era un buen intercambio entre el aula y lo que se publicaba. (Cataño, entrevista)

Dos, la *RCE* fue el espacio para que los estudiantes del posgrado publicaran reseñas y proyectos de investigación. Tres, algunos profesores fueron autores, entre ellos: Guillermo Briones, Orlando Fals Borda, José Antonio Bejarano, Mario Arrubla, Carlos Escalante y Rubén Sierra (Cataño, s. f. pp. 10-11). Así, “la revista ayudó a crear un ambiente de escritura y contribuyó a dar visibilidad externa a la UPN” (Cataño, entrevista).

La producción editorial y el formato de la *RCE* no variaron: “Siempre era el mismo tipo de letra, con la misma distribución de páginas, con los mismos logos. A Gonzalo se le paraban los pelos al decir que se le pusiera una ilustración” (Calvo, entrevista). La comunicación con autores(as) y potenciales lectores(as) continuó por medio de cartas, y aunque se sabía de la existencia de otras revistas afines en Chile o Paraguay, no existía “una comunidad de editores de revistas de educación” (Calvo, entrevista).

“Bienvenidos los puntos”

A finales de los noventa, los artículos derivados de investigaciones de corte pedagógico y provenientes de áreas curriculares específicas adquirieron mayor presencia. También se incrementaron las contribuciones de profesores(as) de la UPN. La cultura de la escritura se volvió habitual entre los(as) docentes, quienes progresivamente “empezaron a publicar ensayos y después libros; ya publicar se hizo natural” (Cataño, entrevista). Con el ajuste normativo a la docencia universitaria (Decreto 1444 de 1992), “vinieron los benditos puntos. Bienvenidos los puntos para los profesores de planta que publicaban [porque] eso repercutía positivamente en sus ingresos” (Cataño, entrevista). Luego, con el Decreto 1279 de 2002, “Por el cual se establece el régimen salarial y prestacional de los docentes de las Universidades Estatales”, se afianzó el imperativo de publicar, pues de ello dependía el mejoramiento salarial.

De la mano de los cambios señalados, en 1998 se realizó el primer proceso de indexación de publicaciones científicas en el país. En 2002 se creó el Servicio Nacional de Indexación de Publicaciones Especializadas Seriadas de Ciencia, Tecnología e Innovación-Publindex, “con la función de determinar la calidad de las publicaciones científicas, proceso conocido como indexación, y que se realiza según criterios de calidad científica y editorial, estabilidad y visibilidad” (Rodríguez *et al.*, 2015, p. 31).

En 2002, Cataño se retiró de la dirección de la revista. Simultáneamente, la *RCE* inició el proceso de indexación, con varios cambios: en los preliminares se incluyeron los nombres de los integrantes del recién nombrado comité editorial y del comité de apoyo científico, conformado por docentes de universidades extranjeras; se explicitó la política editorial, el proceso de arbitraje y el listado de árbitros, y se publicaron las normas para la presentación de artículos. La *RCE* se postuló al primer proceso en Publindex en el 2004 y quedó clasificada en la categoría C.

La indexación promovió la evaluación por pares. Con ello se buscó “incrementar la internacionalización de los medios de circulación, promover la exogamia y la visibilidad nacional e internacional de la publicación científica” (Rodríguez *et al.*, 2015, p. 36). Pero, al mismo tiempo, se reguló y midió la forma de producción y circulación de conocimiento.

Una modificación importante en la *RCE* como emprendimiento cultural fue que esta ya no se asumió como un proyecto individual, por cuanto debía tener “una legitimidad, una validación, tenía que situarse dentro de unas discusiones globales también” (Calvo, entrevista).

Momento 3 (2004-2018). Números 46 a 75: apertura temática y divulgación de la producción de grupos de investigación

En el tercer momento confluyen tres procesos en la *RCE*: inicia la publicación de monográficos articulados con los intereses de los grupos de investigación, principalmente institucionales; la revista se incorpora a las lógicas de los sistemas de información e indicadores bibliométricos nacionales, regionales y mundiales; y cambian los apoyos institucionales para su edición.

El auge de las investigaciones lideradas por grupos de la UPN

Con la publicación del número 46, en 2004, comenzaron los monográficos, que hasta 2017 presentaron la productividad de grupos de investigación, principalmente de la UPN, acompañados por académicos(as) nacionales y extranjeros (Tabla 3). Los monográficos fueron insumo para las maestrías de la Universidad y contribuyeron a consolidar los énfasis del Doctorado Interinstitucional en Educación (DIE). Hubo interés por hacer “que la revista fuese la revista del doctorado” (Martínez, comunicación personal) y por divulgar su producción, así como la de otros doctorados afines.

Tabla 3.

Monográficos publicados por la RCE entre 2004 y 2017

N.º 46 (2004) Comunicación y educación	N.º 47 (2004) Formación de docentes	N.º 48 (2005) Estudios interculturales	N.º 49 (2005) Investigación educativa
N.º 50 (2006) Sujeto, subjetividad y educación	N.º 53 (2007) Infancia	N.º 54 (2008) Inclusión educativa	N.º 55 (2008) Violencia escolar
N.º 56 (2009) Educación en ciencias	N.º 57 (2009) Pedagogía urbana	N.º 58 (2010) Tecnologías de la información aplicadas a la educación	N.º 59 (2010) Educación, pedagogía, maestro y bicentenario
N.º 60 (2011) Aportes de Piaget al campo de la educación y la pedagogía	N.º 61 (2011) Trayectorias de intelectuales de la educación en América Latina	N.º 62 (2012) Historia- memoria y formación: violencia socio-política y conflicto armado	N.º 63 (2012) Educación y subjetividad estética
N.º 64 (2013) Estilística educativa	N.º 65 (2013) Educación y gubernamentalidad	N.º 66 (2014) Educación basada en evidencia	N.º 67 (2014) La excelencia docente: un debate que avanza
N.º 68 (2015) Más sobre excelencia docente: reiteraciones y olvidos	N.º 69 (2015) Educación e interculturalidad en América Latina. Retos y perspectivas	N.º 71 (2016) Educación, subjetividades y memoria en procesos de transición política	N.º 72 (2017) La puesta en vilo de las humanidades

Fuente: elaboración propia.

La participación de profesores(as) de la UPN como editores(as) temáticos fue importante para mapear investigaciones en educación en el país y la región (Tabla 3). “El monográfico tenía cierta ventaja: agrupar personas sobre un tema” (Hederich, entrevista).

La mayoría de los monográficos contó con autores(as) de Argentina, México, Chile y España. Pese a la apertura temática, en su producción se buscó mantener tres criterios: calidad, generalidad y trayectoria de quienes publicaban.

Es la *Revista Colombiana de educación*. No es la revista en la que aprenden o enseñamos a los profesores a enseñar. Es una revista que desde sus inicios tuvo una pretensión de grandeza. [...] Y eso sí es un sello de la revista que todos los lectores han querido mantener. [...] Generalidad, visibilidad, importancia, presencia. (Hederich, entrevista)

El protagonismo de los grupos e investigadores(as) en la *RCE* con los monográficos también planteó problemas relacionados con la evaluación y con el represamiento de manuscritos recibidos que no tenían cabida en sus temáticas. Además, se evidenciaron malas prácticas editoriales y exceso de endogamia.

La revista se empezó a constituir en un centro de poder, de influencia. Los editores que proponían sus monográficos ejercían poder y no siempre muy bien usado [...] era básicamente que los amigos pudieran publicar y tener la decisión de quién publicaba o no. Ese es el asunto de la revista cuando las publicaciones empiezan a ser importantes, entonces todo el mundo quiere publicar, pero no hay muchas revistas y menos categorizadas (Hederich, entrevista)

Las presiones de la indexación

Los monográficos se publicaron en medio del fortalecimiento y la legitimación de los grupos de investigación en el país con la implementación del modelo ScienTI (Orozco *et al.*, 2013) y las exigencias del MEN para aprobar la creación de maestrías y doctorados. Esta conjunción incidió en el “incremento en la productividad y calidad de publicaciones científicas del país, [y], produjo una transformación cultural en la apreciación y valoración de la producción científica nacional” (Rodríguez *et al.*, 2015, p. 33).

La región latinoamericana y su producción en ciencias sociales y humanidades vivieron, entre los años sesenta y noventa del siglo xx, una *doble periferia* relacionada con la indexación (Vasen y Lujano-Vilchis, 2017). Esta doble periferia obedecía, por una parte, al carácter disciplinar, pues las formas de comunicación de estas ciencias diferían de los indicadores cienciométricos de las ciencias naturales, y, por otra, al idioma de circulación, pues se privilegió el inglés. Ante esto, desde finales de los noventa, la región desarrolló plataformas de indexación para aumentar la visibilidad e incrementar la calidad editorial de

las revistas científicas: Latindex (1995, Universidad Nacional Autónoma de México); SciELO (1997, Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo y Centro Latino-Americano e do Caribe de Informação em Ciências da Saúde, BIREME); Redalyc (2002, Universidad Autónoma del Estado de México); y, como ya se refirió, Publindex (2002, Colciencias, Colombia).

La *RCE* fue incorporándose a las lógicas de clasificaciones y revisiones de calidad de revistas académicas. La indexación “era un tema que no se conocía en Latinoamérica, por fuera sí, pero en Latinoamérica apenas estaba empezando” (Bernal, entrevista). También, “gracias a Publindex es que la *RCE* logra las otras indexaciones porque todo es una cadena. Para estar en SciELO necesitas estar en Publindex, para estar en SciELO necesitas tener los textos en HTML, y así sucesivamente” (Bernal, comunicación personal). Su adscripción fue continua; la más reciente fue a Scopus (Tabla 4).

Tabla 4.
Adscripción a bases de datos e indexaciones (2005-2025)

Publindex, SciELO	Colombia	EBSCO, HLAS, IBSS	Estados Unidos
CLASE (UNAM), MLA, IRESIE, Latindex, Redalyc	México	MIAR, OEI-CREDI, REDIB, Ulrich’s, Dialnet	España
LatinREV	Argentina	ERA, Sherpa/RoMEO	Reino Unido
ERIH PLUS	Noruega	DRJI	India
DOAJ	Coalición internacional	Scopus	Países Bajos

Fuente: elaboración propia.

El proceso de indexación supuso para el editor y, en especial, para la coordinadora editorial, un proceso de autoformación que configuró así un currículo como editor(a).

Los procesos se fueron aprendiendo en el camino y estos fueron definiendo acciones y funciones. No hay una formación estricta en estos temas; digamos que todo ha sido muy empírico [...] yendo a eventos, conociendo gente, conociendo colegas, haciendo cursos, encuentros, así empezamos a aprender el tema de indexación (Bernal, entrevista).

Publindex precisó los criterios para la indexación de revistas a partir de cuatro elementos: calidad científica, calidad editorial, estabilidad y visibilidad (Vasen y Lujano, 2017). Los perfiles del editor y del comité editorial cambiaron. “Publindex le puso límites a la cantidad de artículos que puede tener publicado un editor en su propia revista” (Hederich, entrevista) y definió la cantidad de autores(as) de la institución a la que se adscribe.

En relación con el comité editorial, la *RCE* siempre tuvo participantes extranjeros; esta condición no representó ningún reto. Sin embargo, una dificultad fue el papel de este comité, pues no siempre apoyó decididamente el proceso de gestión editorial.

La revisión por pares se complejizó. Hallar evaluadores(as) de los artículos conllevaba —y aún conlleva— tiempo y claridad para cumplir con los principios mínimos: “Difícil este proceso de ubicar gente que primero conozca de las temáticas, pero que también esté dispuesta a hacer la evaluación sin pagarle, esto es de buena voluntad” (Lache, entrevista). Además, a esta circunstancia se agrega que la *RCE* comenzó a publicar en inglés y portugués, así que los revisores debían dominar estos idiomas.

En relación con el criterio de estabilidad para mantenerse en Publindex, se debía cumplir con la periodicidad declarada en las políticas. Asunto difícil porque la impresión de los números dependía de los recursos asignados por la UPN.

Además, la indexación tuvo efectos en la tipología de los artículos:

Cuando la Revista se profesionaliza, decimos “investigaciones es lo que hay que tener”; de hecho, los ensayos no son aceptados desde el principio por Publindex. Lo único que nos interesa son las tres categorías de Publindex: investigaciones, revisiones sistemáticas y reflexiones de investigación. (Hederich, entrevista)

Las repercusiones en la tipología fueron evidentes. La última semblanza fue publicada en 2004 y la última polémica en 2010. En este marco, la *RCE* entre 2003 y 2010 incluyó una página con normas para la presentación de artículos, según los criterios de Publindex.

El apoyo institucional en la producción de la *RCE*

Además del(la) editor(a), el comité editorial y los(as) evaluadores(as), el Fondo Editorial de la UPN, que desde 2015 se organizó como Grupo Interno de Trabajo Editorial (GITE), cumplió un papel clave. El Fondo es mencionado en los preliminares de los números publicados entre 2004 y 2015, con especificación de labores como la preparación de originales, la revisión de textos en inglés y la asistencia editorial. Luego, con cierta continuidad, se enuncia a correctores de estilo, diagramadores, monitores, traductores y diseñadores.

De 2005 a 2007, Mary Lache apoyó tareas para las cuales no existía un cargo. Su reconocimiento en la *RCE* fue como “preparadora de originales”. Eventualmente, ella realizaba corrección de estilo o editaba los manuscritos: “Los artículos llegaban en digital, se corregían en digital, Mary aprendió cómo se

corregía, qué era bueno, qué era malo, cómo se citaba las normas. Ella ayudaba mucho a la preparación de los manuscritos” (Calvo, entrevista).

En el año 2010, el CIUP contrató a Lucía Bernal para la coordinación editorial. Algunas de sus labores fueron mantener la periodicidad; amparar y ampliar los índices e indexaciones; formalizar y hacer seguimiento a las decisiones de los comités editoriales; y responder a quienes enviaban por correo electrónico sus manuscritos que no iban a un monográfico. “En esa época Lucía actuaba como la editora, en realidad era Lucía la que manejaba todo” (Hederich, entrevista).

Para ampliar la visibilidad de la *RCE*, tres elementos comenzaron a ser centrales: los procesos de indexación, la imagen visual y la distribución. A partir del número 60 (2011),

hay una diagramación distinta, la revista incluye ilustraciones. O sea, ya hay como mucha autonomía en la edición. Hay carátulas de acuerdo con las temáticas que van a publicarse [...]. La revista cambia su perfil, cambia su manera de hacerse. Es otra. (Calvo, entrevista)

Sobre la distribución, se mantuvieron intercambios vía correo físico con bibliotecas y centros de investigación de Iberoamérica; se entregaba a quienes evaluaban o publicaban, y se vendía. En ocasiones, este trabajo supuso un compromiso personal adicional para quienes apoyaban la revista: “En mi Volkswagen repartía las revistas, porque no siempre había transporte del CIUP para llevar las cajas” (Lache, entrevista).

Hacia 2017 se evidenciaron varias tensiones derivadas de la indexación: entre publicar artículos de autores(as) de la UPN o externos; entre acudir a evaluadores(as) de otras instituciones o de la UPN; entre publicar a autores(as) noveles o a reconocidos. Las indexaciones obligaron a un nuevo distanciamiento de la *RCE* con los docentes de la UPN. “En esa época, me acuerdo, que era como el 50 % o 60 % de autores de la universidad, no era tan exagerado [...] pero tocó decirles a los profesores: no pueden publicar tanto en la revista” (Bernal, entrevista).

Momento 4 (2019-2026). Números 76 a 100: expansión y diálogo con la producción internacional

El hito que dio inicio al cuarto momento es la primera indexación de la *RCE* en la base de datos Scopus, en 2019. Esta indexación generó cambios sustanciales en términos de la política editorial, los contenidos, los(as) autores(as) y, en general, su visibilidad en el ámbito internacional.

Ingreso a Scopus y consecuencias para la política editorial

Scopus, propiedad de Elsevier, fue creada en 2004. Para estar en Scopus, las revistas deben ser relevantes para una audiencia internacional, ser arbitradas, contar con ISSN y tener una declaración de ética. El ingreso de la *RCE* planteó una nueva forma de producción editorial y condujo a cambios en la política, en la red de influencia y en sus proyecciones. “Cuando conseguimos la entrada a Scopus, ¡ah!, eso fue importante” (Hederich, entrevista).

La iniciativa de presentar la *RCE* a esta base de datos fue del editor, Christian Hederich, y de la coordinadora editorial, Lucía Bernal. Esta decisión no estuvo exenta de tensiones y oposiciones en el comité editorial. Por ejemplo, Alberto Martínez-Boom creía que se perdería independencia, porque “Scopus es una empresa privada que define quién es investigador” (Martínez, entrevista). También estaban quienes acogieron la idea, pues era la vía para lograr mayor visibilidad e incidencia.

La postulación a Scopus conllevó ajustes tales como la reconfiguración del comité editorial para aumentar académicos(as) extranjeros(as), la revisión del porcentaje de autores(as) y de pares de la UPN, el cumplimiento de las pautas del Committee on Publication Ethics (COPE) y la optimización del funcionamiento de la plataforma Open Journal Systems (OJS), a través de la cual se comenzó a gestionar la revista.

Como consecuencia del ingreso a Scopus, se incrementó significativamente el número anual de envíos de manuscritos (de 246 en 2017 a 1055 en 2023). Además, empezaron a llegar contribuciones de Indonesia, Jordania, Nueva Zelanda, Rusia, India e Irán, entre otros países. Esta “locura por publicar” (Salas, 2024) implicó modificaciones en la política editorial:

Se aumentó la cantidad de números publicados, de 2 a 3 entre 2020 y 2024, y a 4 números desde entonces. Se incrementaron los artículos por número, que se estabilizaron en 15 para el 2025, cuidando la relación entre cantidad de artículos publicados y de citas obtenidas. En 2021, además del editor, se vinculó una coeditora. Actualmente hay dos.

Debido al incremento de manuscritos recibidos, que rebasó la capacidad del equipo editor, se inhabilitó la recepción durante tres meses. Para 2024 y 2025 se abrió la recepción durante cuatro meses. Si bien disminuyeron los manuscritos recibidos, la cifra anual es superior a 400.

En las reuniones generales de los editores de las revistas de la UPN se tratan temas que develan los avatares de las publicaciones seriadas: manejo de la plataforma OJS, conocimiento de prácticas antiéticas y presencia de editoriales espurias, uso e impacto de la inteligencia artificial en los artículos, estrategias de difusión y visibilidad, entre otros. Esto ha implicado la ampliación de los recursos

para el funcionamiento de las revistas y del equipo que institucionalmente apoya la gestión editorial. Se han contratado personas expertas en corrección, traducción, indexación y procesos de pospublicación.

Tipología de artículos, procesos de evaluación y contenidos

Hasta 2025, los artículos mantienen la tipología de Pubindex: investigación científica, reflexión y revisión sistemática. Otras contribuciones, como reseñas o entrevistas, no se postulan ante Scopus. Tal decisión es una limitación, pues se ha reducido sustancialmente la recepción de estas producciones.

La cantidad de manuscritos recibidos, los procesos de evaluación y el interés por mantenerse en Scopus obligan a publicar solo aquello con mayor envergadura investigativa. La tasa de rechazo, antes de iniciar la fase de revisión, es cercana al 95 %. Los criterios de calidad incluyen la rigurosidad de la investigación de la que se deriva el manuscrito; el alcance y la proyección internacional de la temática educativa abordada; la trayectoria académica de los(as) proponentes, lo que en ocasiones deja por fuera contribuciones de personas en proceso de formación; y la seriedad y profundidad de las evaluaciones de los manuscritos postulados.

El *factor de impacto* (UNLP, 2018), traducido en el interés por que los artículos sean citados, preferiblemente en otras revistas Scopus, es una preocupación permanente, dado que la *RCE* publica mayoritariamente en español y no en inglés. Este factor se

comenzó a usar como medida de calidad de los artículos publicados y posteriormente para evaluar la actividad de los/as investigadoras y su rendimiento. De esta forma, un aspecto esencial de la actividad científica —como es la comunicación y la evaluación— fue quedando atrapada en la lógica de un sistema editorial gestionado mayormente por empresas comerciales. (UNLP, 2018, p. 5)

A este conjunto de dilemas se suma la acumulación de textos aceptados que no pueden ser publicados rápidamente, lo que puede generar obsolescencia temática. Desde el 2019, el equipo editorial y el GITE trabajan mancomunadamente para agilizar los procesos de publicación. Entre otras actividades, han promovido la publicación anticipada de los cuatro números anuales y han favorecido la organización temática de los artículos aceptados para focalizar la producción.

Los artículos que provienen de España, Chile, México y Argentina superan con creces las publicaciones de autores(as) colombianos(as). Esto nos lleva a problematizar dos aspectos de la revista como emprendimiento cultural: primero, su direccionamiento en el marco de las exigencias de calidad que estandarizan las bases de datos comerciales y que se ha concretado en la célebre frase “Publish

or Perish!”, que hoy se ha transformado en “Publish or Publish!” (Salas, 2024). El hecho de que a la *RCE* llegaran muchas contribuciones extranjeras ha suscitado la siguiente pregunta: “¿Nos convertimos en una revista para difundir artículos de colegas de otros países que también están buscando puntos o queremos que el tema colombiano domine?” (Cataño, entrevista).

Segundo, las difíciles condiciones para hacer investigación en Colombia y en varios países de la región —recursos limitados, tiempos exiguos, poca infraestructura— y la *multitarea* a la que se enfrenta la comunidad académica que intenta hacer investigación educativa en el país, lo que complejiza la elaboración de contribuciones relevantes y hace que esta comunidad no tenga “mucho proyección académica, se haya desconectado de las cosas que pasan en la educación en el mundo y de los organismos decisores como el MEN y las secretarías de educación” (Hederich, entrevista).

Como señala Pita-González (2025), las revistas han vivido numerosos cambios desde sus orígenes hasta nuestros días.

En los últimos años, el cambio se ha vuelto vertiginoso y, sobre todo, abrumador. Las métricas, el marcaje, la migración de datos preocupan a los equipos editoriales, quienes al tiempo intentan mantener su sentido de pertenencia, su filiación a una determinada tradición, para continuar con su intención formativa a nivel disciplinar. (p. 9)

La *RCE* ha experimentado tales cambios y, al mismo tiempo, continúa apostando por la relevancia de las publicaciones periódicas en tanto soporte y medio para la estructuración y el avance de las reflexiones en educación y pedagogía. En suma, busca continuar siendo un “referente intelectual [que] nutra la reflexión de los grandes problemas educativos. Ese me parece que es el reto” (Cataño, entrevista).

Reflexiones finales

El surgimiento de la *RCE*, ligada al CIUP, favoreció el apoyo institucional y contribuyó a su visibilidad académica en el ámbito nacional y regional, pero, al mismo tiempo, generó un distanciamiento con las dinámicas académicas de la Universidad que incluso hoy se mantiene. El estudio de su trayectoria como emprendimiento cultural permite identificar transformaciones en las formas de pensar y asumir la investigación y de hacer públicos los contenidos académicos; en la UPN, ello supuso el tránsito de la preponderancia de la oralidad al imperativo de la escritura y la publicación.

Las transformaciones en la comprensión sobre lo educativo también son evidentes en estos cien números de la *RCE*: de la preeminencia de los análisis

provenientes de las ciencias sociales y la impronta según la cual los grandes teóricos debían darle solidez a las reflexiones sobre educación en el país, se transitó a la emergencia y consolidación de los debates pedagógicos, que también han tenido lugar en la revista, hasta llegar a la amplia pluralidad temática, metodológica y analítica de las investigaciones que se publican, escritas por autores(as) nacionales y extranjeros.

Con los numerosos cambios tecnológicos acaecidos desde finales del siglo XX y los procesos de indexación, cada vez más rigurosos y polémicos, mantener una revista como la *RCE* implica utilizar plataformas especializadas para la gestión editorial, contar con un equipo de trabajo cada vez más amplio y diverso para acompañar los procesos de producción y pospublicación, y atender numerosos desafíos asociados a estos cambios. El ingreso de la inteligencia artificial en las publicaciones seriadas es una situación que ha llevado a replantear la política editorial y a cuestionar incluso el concepto de *autor*.

El imperativo contemporáneo de publicar hace imposible que una revista abarque la cuantiosa y variada producción de un campo como el educativo-pedagógico. Además, el desafío hoy no está en encontrar quien escriba, sino en lograr el interés por la lectura. En sus inicios, la *RCE* buscó ser el espacio en el que las personas se informaran y se formaran sobre debates de la educación y la pedagogía; luego, su amplia visibilidad contribuyó a la difusión de los principales desarrollos de este campo académico. Hoy se requiere regresar a los(as) lectores(as), pero, principalmente, a quienes toman decisiones en el aula, en las instituciones y en la política.

Referencias

- Álvarez, A. (2021). Para una historia de la Universidad Pedagógica Nacional: la lucha por lo superior. Red Educativa Universitaria de Conocimiento y Acción Regional (REDUCAR).
- Archila, M. (2013). El *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, una joven revista histórica que cumple 50 años. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 40(supl. 1), 27-65. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/46970>
- Aristizábal, C. (2017). Balance académico de las investigaciones sobre la producción de conocimiento y las revistas en las ciencias sociales 2000-2015 (ponencia). XXXI Congreso ALAS, Montevideo, Uruguay. <https://cdsa.aacademica.org/000-018/3866.pdf>
- Bello, K. (2024). Soportes y materialidades. En A. Tena-Camporesi, J. Rodríguez y A. Arango (eds.), *Metodologías y prácticas para la historia intelectual* (pp. 333-342). Universidad Pedagógica Nacional; Universidad de Antioquia;

- Universidad del Norte.
<https://repositorio.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/2082>
- Calvo, G. (2000). Algunos hitos en la historia del CIUP. *Revista Colombiana de Educación*, 40-41, 157-180. <https://doi.org/10.17227/01203916.7780>
- Cárdenas, M. y Rojas, F. (2002). El Movimiento Pedagógico: una mirada desde los grupos pedagógicos. En H. Suárez (comp.), *Veinte años del Movimiento Pedagógico, 1982-2002: entre mitos y realidades*. Magisterio.
- Cataño, G. (1989). Nota introductoria. *Revista Colombiana de Educación*, 19, 9-13. <https://doi.org/10.17227/01203916.5161>
- Cataño, G. (1992). ¿Mayoría de edad de la *Revista Colombiana de Educación*? *Revista Colombiana de Educación*, 25, 3-6. <https://doi.org/10.17227/01203916.5212>
- Cataño, G. (s. f.). Treinta años de labores formativas: mi paso por la Universidad Pedagógica Nacional [manuscrito inédito].
- Ciprián, J. y Atehortúa, A. L. (2005). El Centro de Investigaciones de la Universidad Pedagógica Nacional, CIUP, y sus treinta años: apuntes para su historia. *Revista Colombiana de Educación*, 49, 157-180. <https://doi.org/10.17227/01203916.7733>
- Congreso de la República de Colombia. (29 de diciembre de 1992). Ley 30 de 1992: por la cual se organiza el servicio público de la educación superior. DO: 40 700. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=253>
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (2011). La investigación cualitativa como disciplina y como práctica. En N. K. Denzin y S. Lincoln (coords.), *El campo de la investigación cualitativa* (pp. 43-101). Gedisa.
- Díaz-Chieng, L. Y. y Vitón-Castillo, A. A. (2020). Análisis de la producción científica de *Revista Información Científica*, 2017-2019. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 19(6), e3694. <http://www.revhabanera.sld.cu/index.php/rhab/article/view/3694>
- Girbal-Blacha, N. M. (11 y 12 de noviembre de 2010). *Revistas regionales en ciencias sociales y humanidades: ¿una alternativa invisible?* (ponencia). Segundo Encuentro Iberoamericano de Editores Científicos, Buenos Aires, Argentina. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.13863/ev.13863.pdf
- Grafton, A. (2007). La historia de las ideas: preceptos y prácticas, 1950-2000 y más allá. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 11(2), 123-148. https://prismas.unq.edu.ar/ojs/index.php/Prismas/article/view/Grafton_prismas11

- Guerrero-Castro, J. (2007). La *Revista Colombiana de Sociología*: estructura y dinámica de la producción. *Revista Colombiana de Sociología*, 29. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/8015>
- León-Palencia, A. C. (2020). (Re)pensar la pedagogía en Colombia: entre formación de maestros e investigación educativa. *Pedagogía y Saberes*, 53, 21-39. <https://doi.org/10.17227/pys.num53-10691>
- Martínez-Boom, A. (2006). Presentación. *Revista Colombiana de Educación*, 51, 9-13. <https://www.redalyc.org/pdf/4136/413635245001.pdf>
- Méndez, P. (2020). *Ideas, proyectos, debates: revistas latinoamericanas de arquitectura*. Cedodal; Dos Tercios. <https://www.archdaily.cl/cl/951338/ideas-proyectos-debates-revistas-latinoamericanas-de-arquitectura>
- Orozco, L., Ruiz, C., Bonilla, R. y Chavarro, D. (2013). Los grupos de investigación en Colombia: sus prácticas, su reconocimiento y su legitimidad. En M. Salazar y L. Fog (eds.), *Colciencias cuarenta años: entre la legitimidad, la normatividad y la práctica* (pp. 634-687). Observatorio Colombiano de Ciencia y Tecnología. <https://ocyt.org.co/wp-content/uploads/2021/06/colciencias40.pdf>
- Pita-González, A. (2014). Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad. En H. Ehrlicher y N. Reißler-Pipka (eds.), *Almacenes de un tiempo en fuga: revistas culturales en la modernidad hispánica* (pp. 227-245). Shaker Verlag.
- Pita-González, A. (2025). *Renovación: boletín de ideas, libros y revistas de la América Latina, 1923-1930*. Universidad de Colima; CeDInCI. <https://www.libros.ucol.mx/index.php/dgp/catalog/book/19>
- Pita-González, A. y Grillo, M. (2013). Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica. *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 29(54), 177-194. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/6338>
- Pita-González, A. y Grillo, M. (2015). Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 5(1). https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6669/pr.6669.pdf
- Portelli, M., y Reyna, F. (2013). Hacer la historia cultural. Una revisión de la producción historiográfica argentina reciente a través de revistas especializadas. *Historiografías*, (6), 124-144. https://doi.org/10.26754/ojs_historiografias/hrht.201362448
- Presidencia de la República de Colombia. (3 de septiembre de 1992). *Decreto 1444 de 1992: por el cual se dictan disposiciones en materia salarial y*

prestacional para los empleados docentes de las universidades públicas del orden nacional. DO: 40 568. <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1288142>

Presidencia de la República de Colombia. (19 de junio de 2002). *Decreto 1279 de 2002: por el cual se establece el régimen salarial y prestacional de los docentes de las Universidades Estatales.* DO: 44 840. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=190426>

Ramos-Álvarez, O., García-Romero, C. y Arufe-Giraldez, V. (2024). 20 años de investigación científica de la revista *Retos, nuevas tendencias en Educación Física, Deportes y Recreación*: análisis bibliométrico. *Retos*, 54, 355-361. <https://doi.org/10.47197/retos.v54.102798>

Rodríguez, E., Naranjo, S. y González, D. (2015). Publinde: más que un proceso de indexación. *El Ágora USB*, 15(1), 29-41. <https://doi.org/10.21500/16578031.1>

Saferstein, E. A. (2013). Entre los estudios sobre el libro y la edición: el “giro material” en la historia intelectual y la sociología. *Información, Cultura y Sociedad*, 29, 139-166. <https://doi.org/10.34096/ics.i29.678>

Salas, G. (2024). La “locura por publicar” en la universidad del siglo XXI. *Liminales. Escritos sobre Psicología y Sociedad*, 13(25), 53-67. <https://doi.org/10.54255/lim.vol13.num25.790>

Santalla-Corrales, A., Corrales-Rodríguez, A. I., Sánchez-Martínez, A. y Sánchez-Capote, H. R. (2022). Producción científica de la *Revista 16 de Abril* durante los años 2020-2021. *Revista 16 de Abril*, 61(285), e1705. https://rev16deabril.sld.cu/index.php/16_04/article/view/1705

Sanz-Valero, J., Tomás-Casterá, V. y Tomás-Gorriz, V. (2014). Estudio bibliométrico de producción y consumo de la revista *Farmacia Hospitalaria* (2004-2012). *Farmacia Hospitalaria*, 38(1), 1-8. <https://doi.org/10.7399/FH.2014.38.1.1153>

Stake, R. (2013). Estudios de casos cualitativos. En N. K. Denzin y S. Lincoln (coords.), *Manual de investigación cualitativa: vol. 3. Las estrategias de investigación cualitativa* (trad. V. Weinstabl y S. M. de Hagen, pp. 154-197). Gedisa.

Suárez-Guava, L. A. (2017). Una breve historia de las revistas científicas en Colombia o la maldición de ser editor. *Universitas Humanística*, 83, 9-15. https://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-48072017000100009

- Universidad Nacional de La Plata (UNLP). (2018). Publicaciones científicas: ¿comunicación o negocio editorial? *Ciencia, Tecnología y Política*, 1(1), 005. <https://doi.org/10.24215/26183188e005>
- Universidad Pedagógica Nacional (UPN). (14 de febrero de 1978). *Resolución rectoral 151*. Autor.
- Vasen, F. y Lujano-Vilchis, I. (2017). Sistemas nacionales de clasificación de revistas científicas en América Latina: tendencias recientes e implicaciones para la evaluación académica en ciencias sociales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 62(231), 199-228. [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(17\)30043-0](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(17)30043-0)
- Velarde-Molina, J. F., Said-Hung, E. M., Laura de la Cruz, K. M. y Delgado-Rospigliosi, M. G. (2023). Estudios bibliométricos en educación: revisión sistemática 2018-2022. *HUMAN Review. International Humanities Review / Revista Internacional de Humanidades*, 21(1), 11-23. <https://doi.org/10.37467/revhuman.v21.5027>
- Vitón-Castillo, A. A., Casabella-Martínez, S., Germán-Flores, L., García-Villacampa, G. y Bravo-Malagón, Y. (2018). Análisis bibliométrico de la producción científica de la Revista Universidad Médica Pinareña, 2014-2017. *Universidad Médica Pinareña*, 14(3), 238-247. <https://www.redalyc.org/journal/6382/638268503007/638268503007.pdf>